

## Una caja ni mayor ni mejor ni superior

Julia González Blanco

**U**n anciano rey, viéndose próximo a la muerte y sin haber tenido descendencia, decidió buscar a su sucesor. Para ello, convocó un concurso al que acudieron miles de personas. Tras durísimas pruebas de selección quedaron tan solo cuatro aspirantes para cumplir la prueba más difícil: encontrar un tesoro que fuese más valioso que todas las posesiones del rey. Para alcanzarlo el monarca les ofreció cuatro pistas: mayor, mejor, superior y...

Cada pretendiente al trono eligió para sí una de las pistas según su clasificación en la selección.

El primer clasificado eligió la pista: mayor. Abandonó el reino encaminándose hacia el norte en búsqueda de todo lo mayor y, por qué no, también de todo lo menor de la naturaleza.

El segundo escogió: mejor. Cruzó las fronteras y dirigió sus pasos hacia el sur rastreando todo lo mejor y todo lo peor.

Al tercer aspirante le quedó la pista: superior. Sin perder tiempo tomó camino hacia el este escudriñando todo lo superior e inferior.

Al cuarto y último aspirante le tocó quedarse con la pista muda. Así, pues, sin pista decidió no desplazarse y convivir entre las gentes del reino. Quizás allí descubriese lo que el monarca no quiso nombrar.

Pasado el plazo de un año los tres regresaron al reino donde se reunieron con el cuarto aspirante. Había llegado el momento de la presentación ante el soberano. Sonó la música y cada aspirante mostró sus hallazgos:

El primero, el mayor diamante y el menor animal, la mayor pepita de oro y el menor libro, la mayor fortuna y...

El segundo, los mejores manjares y los peores venenos, las mejores joyas y las armas peores,...

El tercero, que había trepado a las alturas y descendido a los abismos, expuso su cargamento en el que se mezclaba lo más excelso y elevado del planeta junto con lo más inundo y repugnante.

El rey, impresionado, agradeció tantos presentes.

Finalmente, el cuarto, sin desplegar presentes y mirando a los ojos del soberano dijo: —Majestad, lo esencial no es lo que todo el mundo ve. Las gentes solo se fijan en lo mayor, lo

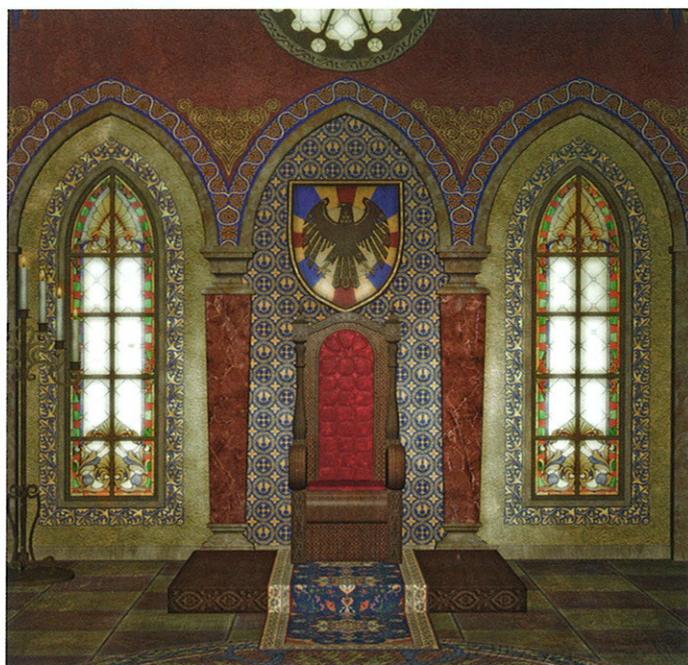
mejor, lo superior. Yo, durante este año he aprendido que lo esencial es lo normal...

—¿Y qué es para ti lo normal? —interrumpió el soberano.

—Para mí lo normal es que los hambrientos tengan comida; los sedientos, bebida; los desnudos, ropa; los analfabetos, enseñanza; los injustos, justicia; los débiles, protección; los fuertes, generosidad,...

—No prosigáis vuestro discurso, cuarto aspirante. Habéis encontrado el verdadero tesoro para todos —dijo el monarca—. Quiero que mi reino sea normal, así de normal.

Y señalándole ante todos, afirmó: —Tú serás mi sucesor.



### Pistas para trabajar

- ¿Qué situaciones no te parecen normales en nuestra sociedad?
- ¿Qué nos empuja a valorar como óptimo: lo mayor, superior o mejor olvidando lo que debería ser normal?
- ¿Qué es lo normal para ti?